

Breve explicación de los marcos histórico-literarios principales en Latinoamérica

La independencia y la literatura: Los aspectos culturales del siglo XIX se caracterizan por la lucha ideológica latinoamericana con el imperio español, por la urgencia de llegar a una afirmación nacional y por la necesidad de que triunfe la libertad. Aunque, en términos generales, el romanticismo da prioridad a la sensibilidad y a la imaginación sobre la razón, el romanticismo latinoamericano asume un tono más nacionalista; demuestra un espíritu que refleja las luchas y conflictos socio-históricos de la época. El escritor romántico latinoamericano aspira a una independencia literaria que es paralela a la que quiere obtener en términos de independencia política. Su idealismo y búsqueda de identidad e individualidad, lo lleva a rechazar la rígida interpretación de las normas de la cultura grecolatina y a abrazar cierta soledad y melancolía, hasta concentrarse en ciertos temas relacionados con lo nocturno y lo sepulcral. Este escritor se diferencia de los neo-clasicistas del siglo anterior (que abogaban por la imitación de los clásicos), porque en él predomina la razón y la moderación ante los excesos ocasionados por la violencia.

El cosmopolitismo y la literatura: En directa oposición al criollismo o regionalismo, cuya literatura característicamente era realista y naturalista (destacando lo local y actual), el cosmopolitismo valoriza únicamente los aspectos estáticos y universales de la obra literaria. Se asocia con la primera fase del modernismo.

El modernismo y la literatura: El modernismo, como movimiento literario, acepta tanto los elementos antiguos como los modernos y se alimenta de todas las tendencias literarias que predominaron en Francia durante el siglo XIX. Al principio, se presenta como una reacción contra los excesos del romanticismo, pero más tarde se nota una marcada aspiración hacia la renovación literaria y particularmente la renovación poética. En general, el modernismo busca refinar la expresión y forma verbal. El modernista lucha contra las imágenes gastadas, el sentimentalismo exagerado, la vulgaridad. Como el parnasianismo, rechaza el personalismo y cuida la forma literaria, reintroduciendo las culturas clásicas, el exotismo y las imágenes plásticas. Se puede notar que en el modernismo, como en el caso del simbolismo, la concentración estética se presenta en los efectos musicales, la exploración de los colores y en su expresión rítmica. El modernismo tiene tres fases: una fase esteticista, una fase metafísica y una fase de deterioro (cuando más se critica su creciente exageración exótica y artificial). La figura central de este movimiento es el escritor nicaragüense Rubén Darío.

La industrialización y la literatura: El inicio de la industrialización en los países hispanoamericanos produjo la migración de las poblaciones rurales a las grandes ciudades. Por esta razón, surgió una sociedad marginal que se instaló en los barrios pobres y en las zonas periféricas de la urbe. A partir de la industrialización, la narrativa comienza a interpretar y reflejar esta nueva realidad social. Nuevos temas literarios surgen: el desarraigo, el abandono y la desprotección, el avance de la modernización, la enajenación, los conflictos entre las distintas clases sociales, los excesos de los gobiernos y la ausencia de identidad.

El capitalismo y la literatura: El capitalismo es un régimen económico que se basa en la idea de que la existencia del capital privado puede conllevar al progreso social. Es una teoría racional que trata de definir la sociedad en términos reales. Enfatiza una nueva industria que depende de nuevas tecnologías mecanizadas. Su reorganización racional del trabajo crea un nuevo burgués y proporciona muchos nuevos beneficios; no obstante, su aplicación también justifica cierto evolucionismo y determinadas actitudes e ideologías como la imponente presión por controlar lo material, la conquista de nuevos mercados, la dominación de las fuentes de materias primas (esencialmente latinoamericanas), la intervención en el extranjero, la producción de armas cada vez más potentes y mortíferas, la propensión para participar en las guerras y a veces la creencia en una supremacía racial. Estos cambios modifican dramáticamente el papel del hombre en relación con su mundo, especialmente en el caso del mundo latinoamericano. En cierta forma el capitalismo dinamiza el mundo industrial y financiero latinoamericano, pero también muchas de las actitudes capitalistas chocan con la identidad y soberanía latinoamericana. Como consecuencia de este conflicto, el debate sobre el verdadero progreso versus un progresismo impuesto desde fuera entra en la temática literaria latinoamericana.

Las vanguardias y la literatura: El período moderno de la literatura hispanoamericana se divide en dos etapas de escritura (escritura con el predominio de la poesía): la etapa modernista y la etapa contemporánea. En este último, los escritores utilizan dos mecanismos principales de composición (la irracionalidad y la desrealización). No obstante, surgen los varios “ISMOS” dentro de esta vanguardia; por ejemplo, el impresionismo (1890-1910), el expresionismo (1905-1924), el estridentismo (1922), el fauvismo (1905-1908), el cubismo (1907-1930), el vorticismismo (1907-1909), el futurismo (1909-1918), el dadaísmo (1916-1922) y el surrealismo (1924-1966). De todos los “ismos”, podemos denominar tres como esencialmente “creaciones latinoamericanas”: el creacionismo (La consigna del poeta es crear la realidad, no imitarla.), el ultraísmo (Pretende reducir el poema a su elemento básico: la metáfora.), el estridentismo (Intenta ilustrar las posibilidades poéticas de lo mecánico y el valor del tema social en la poesía.) En general, se puede caracterizar el Vanguardismo por su rechazo de la estética tradicional realista, su rechazo de viejos temas, su incorporación de motivos de la vida (el avión, el tren, la ciudad, el obrero), y su negación de la primacía lógica. La literatura vanguardista se dirige a un grupo de elites que pueden descifrar nuevas metáforas e imágenes audaces. El escritor vanguardista se asocia con los extremismos políticos y su producción literaria muestra cierta preocupación. Su orientación es nacionalista y anti-imperialista. Ella refleja la tensión y angustia metafísica del hombre latinoamericano.

El surrealismo y la literatura: Este movimiento literario, fundado por el escritor francés André Breton, se propone explorar el subconsciente del ser humano como reacción ante la primera guerra mundial y la supremacía lógica. El poeta surrealista quiere expresar no lo externo, sino el funcionamiento de la mente. Para él, la fantasía y las asociaciones de ideas automáticas, ilógicas y descontroladas de la mente representan una realidad más elevada que la realidad misma de la vida, y por lo tanto son válidas como expresión artística. En las composiciones surrealistas, se destacan las imágenes imprevistas, desordenadas y aparentemente incongruentes. El estilo frecuentemente refleja la casual sucesión de hechos y memorias propia de los sueños. Este tipo de exploración literaria lleva más tarde a nuevos estilos literarios que enfatizan lo fragmentado y el mundo fantástico parecido al del sueño. En parte, el surrealismo responde a la necesidad de expresar una realidad más compleja y verdadera; comparte el interés más tardío en examinar la condición humana desde diferentes ángulos. Intenta tomar en cuenta la fragmentación del ser moderno y el conflicto de intereses. Por eso, contribuye a la elaboración de futuras técnicas literarias que se acercan más al retrato del hombre moderno en crisis.

El existencialismo y la literatura: El existencialismo como el surrealismo reacciona ante el horror de guerra y las razones históricas que la generan. El absurdo, la angustia, la náusea y la soledad son temas existencialistas centrales. El escritor existencialista explora estos temas en la búsqueda de una explicación coherente para la existencia humana en relación con la sociedad. Trata de resolver el quién soy, el qué significa la vida misma y el qué será del ser al morir. En muchos casos, es la conciencia (el compromiso moral y la definición del individuo) que complica la solución lógica del problema y como consecuencia genera una crisis de conciencia y produce una angustia agonizante. Desde la invasión capitalista, la idea de retratar la alienación y la angustia del ser humano ante las formas de vida dentro de la sociedad, ha sido la que ha motivado al escritor latinoamericano moderno y por eso no es una coincidencia que el movimiento literario existencialista gire en torno a esa idea. El escritor latinoamericano percibe su propia existencia como enmarcada por la muerte y atormentada en términos de identidad y definición de la nacionalidad.

El boom y la literatura: El surrealismo con su énfasis en lo mágico y asombroso contribuye a crear una nueva búsqueda y expresión literaria latinoamericana. Desde los años cincuenta, Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier y Arturo Uslar Pietri experimentan con la representación de la realidad objetiva latinoamericana que se confunde con la fantasía creando un ambiente vago, extraño y parecido a los sueños. Esta nueva estética toma el nombre de “realismo mágico” o de “lo real maravilloso” y disfruta a partir de los años 60 de una gran proyección internacional debido a su atracción estética. En realidad, el *boom* es un fenómeno de recepción sociocultural internacional. Se agrupa bajo la etiqueta de “realismo mágico” (a pesar de su heterogeneidad formal e ideológica) la “generación del boom” constituida por: Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Julio Cortázar y tardíamente José Donoso y Juan Rulfo.